

Expansión escolar, mercado de trabajo y distribución del ingreso en México

UN ANÁLISIS LONGITUDINAL 1960-1970

[Revista del Centro de Estudios Educativos (*México*), vol. IV, núm. 1, 1974, pp. 9-30]

Carlos Muñoz Izquierdo*
José Lobo**

SINOPSIS

Se detecta un desequilibrio estructural entre el sistema educativo y el mercado de trabajo que provocó, entre otras cosas, la subutilización de una parte considerable de los recursos humanos del país y el deterioro del precio relativo de mercado de la enseñanza de nivel medio. Estos problemas no afectaron en la misma medida a los integrantes de todos los grupos sociales. Hay una correlación positiva entre la educación alcanzada y el grado de concentración del ingreso. Se anticipa finalmente que aquellas medidas que intenten corregir estos desequilibrios mediante una elevación de la eficiencia interna del sistema escolar, serán contraproducentes si no van acompañadas de un conjunto de políticas que alternen el comportamiento de la demanda agregada de recursos humanos en el sistema económico.

ABSTRACT

A structural disequilibrium between the educational system and the Mexican labor market is detected. This brings about, among other effects, an ineffective utilization of a huge proportion of the country's human resources and a decrease of the relative market price for middle level schooling. These phenomena are specially suffered by low income groups. A positive correlation between the educational attainment of labor force categories and their degrees of income concentration is also found. It is finally predicted that any educational policies which would intend to raise the labor force participation rates, by improving the school system retention capacity, would be counteracted within the economy unless the total demand for labor were substantially altered.

* CARLOS MÚÑOZ IZQUIERDO. Licenciado en Economía, Instituto Tecnológico Autónomo de México; sustentante al doctorado en Educación y Desarrollo Internacional, Universidad de Stanford (EEUU). Ha sido investigador del CEE desde 1964 y Subdirector de Investigación en el propio Centro, desde 1970.

** JOSÉ LOBO. Licenciado en Economía, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (México); M. A. en Economía, Universidad de Illinois (EEUU). Actualmente cursa el doctorado en Educación en la Universidad de Stanford (EEUU). Ha sido investigador visitante en el CEE.

SYNOPSIS

L'analyse entreprise dans ce travail arrive à détecter un déséquilibre structurel entre le système scolaire et le marché du travail. Les effets de ce déséquilibre sont, entre autres, la sub-utilisation d'une part considérable des ressources humaines du pays et la détérioration du prix relatif du marché de l'enseignement moyen. Ces problèmes n'affectent pas de la même manière les individus composant les différents groupes sociaux: Il y a une corrélation positive entre l'éducation obtenue et le degré de concentration du revenu. On conclut que les mesures qui essaient de corriger ces déséquilibres à travers un accroissement de l'efficacité interne du système scolaire, seront d'effet contraire si elles ne s'accompagnent d'un ensemble de politiques visant la transformation du comportement de la demande agrégée de ressources humaines dans le système économique.

1. Introducción¹

La conclusión más importante que se obtuvo a partir del análisis realizado en un artículo anterior (cfr. Muñoz Izquierdo, 1973) consistió en que, a pesar de la considerable magnitud de la expansión experimentada por el sistema escolar durante la década de los sesenta, esta política no favoreció significativamente la movilidad social intergeneracional. Entre los factores responsables del problema, se señalaban las pautas seguidas al distribuir las oportunidades escolares y al absorber, en el mercado de trabajo, a los egresados del sistema escolar.

En esta ocasión se examinará más detenidamente la relación cuantitativa entre egreso escolar y mercado laboral, así como los efectos generados por esta relación en la distribución del ingreso individual. De este modo se intenta complementar y ampliar la información y el análisis dados a conocer, en torno a algunos de estos puntos, en el trabajo anterior.

Aunque ya se han realizado en México algunos análisis longitudinales de la absorción del egreso escolar en el mercado de trabajo, como son los de Víctor Ramírez Izquierdo (1970) y Marcelo Selowsky (1967), ésta es la primera vez en que la evolución de este fenómeno, durante la década de los sesenta, es analizada ex post. Esto ha sido posible por la conjunción de dos factores: por una parte, se dispuso de tabulaciones especiales del Censo de Población de 1970, que fueron elaboradas por la Dirección General de Estadística; por la otra, se utilizó un modelo de simulación del flujo escolar, cuya versión preliminar había sido desarrollada en el Centro de Estudios Educativos, bajo la dirección del Dr. Ernesto Schiefelbein (cfr. Schiefelbein, 1971). Este modelo fue posteriormente refinado y modificado por el personal del propio CEE para poder realizar los análisis que aquí se presentan.

El orden que se seguirá en la exposición es el siguiente: en las secciones 2 y 3 se presenta la metodología que se siguió para estimar tanto el volumen y las características del egreso escolar, como su incorporación a la población económicamente activa. Se dan a conocer ahí mismo los resultados obtenidos en ambas fases del estudio. En las secciones 4 y 5 se analizan los efectos de la expansión escolar en el mercado de trabajo y en la distribución del ingreso, respectivamente, según se desprenden de la información, relaciones y tendencias observadas durante la década de los sesenta. Por último, en la sección 6 se sugiere un marco interpretativo de los fenómenos detectados.

¹ Los autores agradecen principalmente a Ileana Beltrán del Río, así como a Pedro Gerardo Rodríguez, Isidoro del Camino y Fernando Chávez, su colaboración en el procesamiento de los datos en que se basa este artículo.

2. Egreso del sistema escolar

Hasta ahora, se carecía de estimaciones confiables en relación con el número de individuos que durante la década de los sesenta se graduó y/o abandonó el sistema escolar mexicano. Esto se debía, en primer lugar, a que las estadísticas continuas que registran las inscripciones del sistema han venido sobreenumerando la matrícula; y, en segundo, a que el número de alumnos que en el nivel primario del sistema repiten los diversos grados no fue controlado a lo largo de toda la década. Tampoco el número de repitentes en las diversas ramas de los niveles posprimarios se registraba con regularidad. Por tanto, fue necesario desarrollar un procedimiento matemático mediante el cual pudieran hacerse estimaciones de ciertas tasas de transición entre los diversos grados del sistema escolar, que resultasen compatibles con información de carácter demográfico cuya validez había sido demostrada a través de investigaciones anteriores. Tal procedimiento –o modelo de simulación del flujo escolar– fue dado a conocer en el vol. 1, núm. 4, de esta misma Revista.

En su versión preliminar, el modelo generaba tasas de transición que sólo resultaban satisfactorias para la enseñanza primaria, y no distinguía las ramificaciones del sistema escolar que se inician en el ciclo básico de la enseñanza media. Por tanto, tuvieron que hacerse esfuerzos adicionales hasta que fuera posible reproducir adecuadamente el flujo escolar en los niveles posprimarios del sistema considerando, además, las diferentes características de las ramas que componen la enseñanza media (i. e. salidas terminales a partir del tercer grado del ciclo básico, e ingreso a la universidad después de dos años, en algunos casos, y de tres en otros, según los distintos currículos de las escuelas preparatorias). Del egreso escolar así estimado se restaron los individuos que en 1970 eran menores de 13 años, para considerar solamente a quienes formaban parte de las cohortes demográficas a que se refiere la definición de la población económicamente activa. De este modo se obtuvieron los resultados que aparecen en el cuadro 1.

CUADRO 1
Flujos de salida (deserción y graduación) del sistema escolar
entre 1960 y 1970

Grados	Flujo			Distribución porcentual		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1 - 3	3 952 042	2 059 013	1 893 029	40.6	38.5	43.0
4 y 5	1 819 020	954 985	864 035	18.7	18.9	19.6
6	815 904	431 613	384 291	8.4	8.1	8.7
7 y 8	1 680 462	934 336	746 126	17.2	17.5	17.0
9	679 739	384 732	295 007	7.0	7.2	6.7
10 - 12	452 191	302 515	149 676	4.6	5.6	3.4
13 y +	347 679	277 100	70 579	3.6	5.2	1.6
Total	9 747 037	5 344 299	4 402 743	100	100	100

Fuente: Modelo de simulación del flujo escolar.

3. Incorporación del egreso escolar a la PEA

Para estimar el número y la composición de los egresados del sistema escolar que se incorporaron a la población económicamente activa (PEA) durante la década de los sesenta, se siguió el procedimiento siguiente: en primer lugar, se estimó la composición por grados escolares de la población que, habiendo estado ya incorporada a la PEA en 1960, seguía trabajando en 1970. Para esto se utilizó la información basada en la Muestra del Censo de Población, publicada por Clara J. de Bialostozky (1970). De la PEA registrada en dicha muestra se restó la que tenía 55 años o más de edad, así como la que falleció durante la década (aplicando, por supuesto, coeficientes de mortalidad correspondientes a cada edad). Así se determinó lo que podría llamarse el "Inventario Actualizado" que aparece en el cuadro 2.

Por otra parte, se dispuso de tabulaciones especiales del Censo de 1970 que permitieron apreciar la composición por grados escolares de la PEA de 12 años y más de edad. La comparación de estos datos con los del "inventario inicial actualizado" permitió inferir en qué volumen y a qué ritmo se habían expandido los distintos estratos escolares de la PEA entre 1960 y 1970 (cfr. cuadro 2).

CUADRO 2

Estimación de la escolaridad de quienes se incorporaron a la PEA durante el periodo intercensal 1960-1970 (millones de individuos)

Años de escolaridad	Inventario inicial actualizado*	Inventario final**	Nuevas plazas	Distribución porcentual	% de crecimiento	Tasa geométrica de crecimiento
0	2.297	3.582	1.285	24	56	4.9
1 - 5	3.286	5.391	2.105	39	64	5.1
6 - 9	1.646	3.024	1.378	26	84	6.3
10 - 12	0.217	0.541	0.324	6	149	9.5
13 y +	0.163	0.416	0.253	5	155	10.0
Total	7.609	12.954	5.345	100	70	5.5

Notas: *Inventario inicial = (PEA Censo 1960) - (PEA de 55 años y más + Defunciones).

** Inventario final = PEA Censo de 1970.

Fuente: Para 1960: Muestra del 1.5% del Censo de Población. Para 1970, Censo de 1970.

Es importante hacer notar que entre las definiciones de la PEA utilizadas en ambos censos hubo varias diferencias importantes. Por esto, se tomaron las precauciones necesarias para asegurar la comparabilidad de los datos.

En efecto, la definición utilizada en 1960 consideraba como población económicamente activa a aquella que trabajaba a cambio de una remuneración. En cambio, la que se utilizó en el censo siguiente incluyó también a quienes ayudaban a su familia sin retribución alguna, con tal de que lo hicieran por un mínimo de 15 horas a la semana. Sin embargo, esta diferencia desapareció en la operacionalización de ambas definiciones pues, en la práctica, en el censo de 1960 aparecieron listados los individuos mencionados.

Por otra parte, en 1960 se incluyó en la PEA a la población de 8 años y más de edad, mientras que en 1970 sólo se consideró a la de 12 años en adelante. Por tanto, de la PEA de 1960 se hizo la resta correspondiente. De este modo se determinaron los "coeficientes de absorción del egreso escolar", que aparecen en el cuadro 3. Más adelante se comentan estos resultados.

CUADRO 3
Absorción del egreso escolar por el mercado de trabajo
(millones de individuos)

Años de escolaridad	Flujo escolar (1961 – 1970)			PEA incorporada durante la década			Nuevas plazas/Flujo escolar % de absorción		
	Total	Homb.	Muj.	Total	Homb.	Muj.	Total	Homb.	Muj.
0	–	–	–	1.285	1.002	0.283	–	–	–
1 – 5	5.771	3.014	2.757	2.105	1.726	0.379	36	57	14
6 – 9	3.176	1.751	1.425	1.378	0.965	0.413	43	55	29
10 – 12	0.452	0.303	0.149	0.324	0.207	0.117	72	68	78
13 y +	0.348	0.277	0.071	0.253	0.233	0.020	73	84	58
Total	9.747	5.345	4.402	5.345	4.133	1.212	55	77	27

Fuente: Para el flujo escolar: Modelo de simulación del flujo escolar para la PEA incorporada, cuadro 2.

4. Efectos de la expansión escolar en el mercado de trabajo (1960-70)

4.1. Tasas de participación en la población económicamente activa

El coeficiente de participación de la población de 12 años y más, en la población económicamente activa, disminuyó del 51.1% al 43.6% entre 1960 y 1970. Esto se advirtió en las cohortes de *todas* las edades, pero se intensificó particularmente en las más jóvenes y en las de edades más avanzadas (es decir, en las menores de 25 y mayores de 54 años de edad, cfr. cuadro 4).

Las repercusiones de este fenómeno en la población de cada sexo sólo pudieron determinarse para las cohortes menores de 25 años de edad. En éstas se aprecia que fue la población masculina la que resintió la disminución observada, en tanto que la población femenina mejoró sus tasas de participación durante la década. Dicho mejoramiento estuvo, sin embargo, acompañado por un aumento en la desocupación femenina (cfr. sección 4.2).

Sería razonable suponer que la disminución en las tasas de participación de las cohortes masculinas, con edades comprendidas entre los 12 y 24 años, fue causada por la simple expansión del sistema escolar. Por esto se examinaron las variaciones que experimentaron las tasas de participación en aquellos municipios que, ya en 1960, contaban con localidades de 20 000 habitantes o más (cfr. cuadro 5). Posteriormente, dichas variaciones fueron comparadas con los niveles de pobreza que en 1960 correspondían a las entidades a que pertenecen los municipios respectivos (cfr. Wilkie, 1967).

De este modo, se detectó un coeficiente de correlación de rangos de 0.42 (significativo al 0.05), indicando que a mayores niveles de pobreza correspondieron disminuciones más pronunciadas en las tasas de participación en la PEA. Los casos extremos fueron el Distrito Federal (al que correspondió el más bajo nivel de pobreza y una de las menores disminuciones en las tasas de participación) y el estado de Guerrero (al que correspondió el mayor nivel de pobreza y una de

CUADRO 4
Tasas de participación de la población de 12 años y más de edad, en la población económicamente activa (1960 y 1970)

	1960			1970			% B/A
	Población	PEA	% Part. (A)	Población	PEA	% Part. (B)	
Total país	21 972 469	11 237 373	51.1	29 697 303	12 955 057	43.6	85.3
12 - 14	2 614 990	279 091	10.7	3 758 745	339 615	9.0	84.1
15 - 19	3 535 265	1 466 401	41.5	5 054 391	1 780 772	35.2	84.8
20 - 24	2 947 072	1 624 647	55.1	4 032 341	2 042 290	50.6	91.8
25 - 29	2 504 692	1 406 983	56.2	3 260 418	1 719 700	52.7	93.8
30 - 34	2 051 635	1 206 044	58.8	2 596 263	1 403 740	54.1	92.0
35 - 39	1 920 680	1 169 443	60.9	2 511 647	1 366 196	54.4	89.3
40 - 44	1 361 324	850 034	62.4	1 933 340	1 058 956	54.8	87.8
45 - 49	1 233 608	784 357	63.6	1 637 018	911 326	55.7	87.6
50 - 54	1 063 359	686 270	64.5	1 192 043	639 951	53.7	83.3
55 - 59	799 899	527 675	66.0	1 011 859	531 732	52.6	79.7
60 - 64	744 710	500 644	67.2	917 853	454 203	49.5	73.7
65 - 69	414 164	272 707	65.8	702 563	326 399	46.5	70.7
70 y +	780 871	463 077	59.3	1 088 822	380 175	34.9	58.9

Distribución por sexos

1970	Población			PEA			% Particip. (B)			% B/A 1960-1970		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
12-14	3 758 145	1 917 337	1 841 408	339 615	245 939	93 676	9.0	12.8	5.1	84.1	78.5	106.3
15 - 19	5 054 391	2 491 047	2 563 344	1 780 772	1 244 052	536 720	35.2	49.9	20.9	84.8	74.5	125.1
20 - 24	4 032 341	1 930 300	2 102 041	2 042 290	1 536 418	505 872	50.6	79.6	24.1	91.8	84.3	124.9
1960	% Particip. (A)											
12-14	2 614 990	1 340 698	1 274 292	279 091	218 338	60 753	10.7	16.3	4.8			
15 - 19	3 535 265	1 738 831	1 796 434	1 466 401	1 165 721	300 680	41.5	67.0	16.7			
20 - 24	2 947 072	1 404 869	1 542 203	1 624 647	1 326 259	298 388	55.1	94.4	19.3			

Fuente: Censos de Población.

CUADRO 5
Comportamiento regional de las variaciones de las tasas de participación en la PEA, de la población de 12 años y más de edad (1960-1970) en los municipios con localidades de 20 000 habitantes o más

Regiones y estados	1960			1970			% B/A	Rangos				
	Población en los municipios	PEA	Tasa de participación (A)	Población en los municipios	PEA	Tasa de participación (B)		(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Región Sur	281 693	100 250	35.6	511 774	131 856	25.8	72.5	51.1	1	1	-	-
Chiapas	157 241	56 926	36.2	211 888	57 771	27.3	75.4	49.7	-	-	2	5
Guerrero	124 452	43 324	34.8	299 886	74 085	24.7	71.0	51.7	-	-	1	2
Región Centro Este	971 239	329 269	33.9	1 481 978	396 351	26.7	78.8	45.0	2	3	-	-
Hidalgo	108 764	36 826	33.9	138 233	36 309	26.3	77.6	48.9	-	-	3	8
Puebla	400 643	143 154	35.7	673 449	187 499	27.8	77.9	44.1	-	-	5	10
Querétaro	103 907	36 650	35.3	163 063	43 894	26.9	76.2	47.3	-	-	4	6
San Luis Potosí	237 400	75 573	31.8	345 395	89 650	26.0	81.8	43.3	-	-	7	19
Zacatecas	120 525	37 066	30.8	161 838	38 999	24.1	78.2	43.5	-	-	6	11
Región Centro Oeste	1 505 056	482 471	32.1	2 176 450	554 424	25.5	79.4	36.9	3	4	-	-
Guanajuato	833 259	259 444	31.1	1 165 690	300 563	25.8	83.0	39.1	-	-	10	21
México	156 033	50 992	32.7	239 261	62 175	26.0	79.5	39.5	-	-	9	13
Michoacán	430 144	140 559	32.7	610 695	144 583	23.7	72.5	39.1	-	-	11	3
Morelos	85 620	31 476	36.7	160 804	47 103	29.3	79.8	29.7	-	-	19	15

- (1) Nivel de pobreza.
(2) Índices regionales de pobreza.
(3) Variaciones en las tasas de participación.
(4) Índices estatales de pobreza.
(5) Variaciones en tasas particulares.

(Continúa)

CUADRO 5 (Continuación)

Regiones y estados	1960			1970			R a n g o s					
	Población en los municipios	PEA	Tasa de participación (A)	Población en los municipios	PEA	Tasa de participación (B)	% B/A	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Región Golfo	986 635	344 434	34.9	1 462 871	400 351	27.4	78.5	35.0	4	2	-	-
Campeche	95 201	32 098	33.7	157 902	44 697	28.3	84.0	28.9	-	-	20	22
Tabasco	104 798	34 919	33.3	163 514	44 725	27.4	82.3	42.4	-	-	8	20
Veracruz	595 994	209 740	35.2	899 491	246 278	27.4	77.8	35.6	-	-	14	9
Yucatán	190 642	67 677	35.5	241 964	64 651	26.7	75.2	30.8	-	-	18	4
Región Oeste	1 881 267	605 889	32.2	3 061 874	812 830	26.5	82.3	32.5	5	6	-	-
Aguascalientes	154 211	49 946	32.4	338 142	57 872	17.1	52.8	27.1	-	-	22	1
Baja California T.	29 149	9 110	31.3	51 521	13 581	26.4	84.3	28.0	-	-	21	23
Colima	53 746	18 081	33.6	72 977	21 061	28.9	86.0	30.8	-	-	17	25
Durango	246 402	78 503	31.9	337 016	81 884	24.3	76.2	35.9	-	-	13	7
Jalisco	912 989	299 260	32.8	1 458 536	419 531	28.8	87.8	31.5	-	-	16	26
Nayarit	73 576	23 448	31.9	110 939	29 829	26.9	84.3	36.2	-	-	12	24
Sinaloa	411 194	127 541	31.0	692 747	189 072	27.3	88.1	34.6	-	-	15	27
Región Norte	3 354 939	1 107 699	33.0	5 015 580	1 360 169	27.1	82.1	21.3	6	5	-	-
Baja California N.	511 957	164 832	32.2	852 330	217 384	25.5	79.2	17.1	-	-	28	12
Chihuahua	553 760	178 331	32.2	827 244	213 254	25.8	80.1	25.2	-	-	23	16
Coahuila	554 603	176 030	31.7	713 302	182 384	25.6	80.8	21.9	-	-	26	18
Nuevo León	639 318	231 418	36.2	1 018 037	295 205	29.0	80.1	18.5	-	-	27	17
Sonora	432 258	137 607	31.8	662 012	203 086	30.7	96.5	22.2	-	-	25	29
Tamaulipas	663 043	219 481	33.1	942 655	248 856	26.4	79.8	23.0	-	-	24	14
-												
Distrito Federal	4 870 876	1 747 677	35.9	6 874 165	2 189 521	31.9	88.9	8.8	7	7	29	28
Total Nacional	13 851 705	4 717 689	34.1	20 584 696	5 845 502	28.3	83.0	33.1	-	-	-	-

Fuente: Elaborado con base en los Censos de Población.

las mayores disminuciones en las tasas aludidas). Esto ocurrió a pesar de las corrientes migratorias que se dirigen de las regiones menos desarrolladas a las más desarrolladas.

Como ya se hizo notar en otra ocasión (Muñoz Izquierdo, 1973), las enseñanzas de nivel posprimario –a las cuales corresponden principalmente las cohortes aludidas– se expandieron durante la década pasada con mayor rapidez en las regiones más desarrolladas. Si la expansión escolar constituyese la única explicación a este fenómeno, las tasas de participación se habrían abatido fundamentalmente en tales regiones. Pero, como se acaba de indicar, lo que ocurrió fue exactamente lo contrario. Por tanto, las variaciones observadas en las tasas de participación podrían interpretarse también como indicativas de la escasez de oportunidades de trabajo que, como es sabido, se acentúa marcadamente en las regiones del país que han permanecido rezagadas en su proceso de desarrollo económico.

4.2. Coeficientes de desempleo abierto

El índice de desempleo abierto se incrementó en más de 100%, al pasar del 1.62 al 3.74% de la población económicamente activa. Esta variación afectó más sensiblemente a la población de sexo femenino (cuyo coeficiente pasó del 1.1 al 8%) que a la de sexo masculino (cuyo coeficiente –de 1.7%– era más alto que el de la población femenina en 1960 y resultó inferior a aquél en 1970, cfr. cuadro 6). Por otra parte, y al contrario de lo que podría esperarse en relación con la escolaridad de los desempleados, el Censo de 1970 muestra que una porción sustancial (46.8%) de quienes carecen de empleo en las 70 ciudades más importantes del país, alcanzaron por lo menos 6 años de escolaridad.² Esto indica que ya se está generando en México lo que ha dado en llamarse “desempleo ilustrado”.

CUADRO 6
Desempleo declarado en los censos por sexos, 1960 y 1970

<i>Población</i>	<i>Hombres y mujeres</i>		<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>		<i>Total</i>		<i>Total</i>	
	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>
PEA	11 237 373	12 955 057	9 225 883	10 488 800	2 011 490	2 466 257
Desocupados	182 088	485 187	160 147	286 933	21 941	198 254
Desocupados de la PEA	1.62%	3.74%	1.73%	2.73%	1.09%	8.03%

Fuente: VIII y IX Censos de Población.

4.3. Perfil educativo de la fuerza de trabajo

Es evidente que quienes se incorporaron a la población económicamente activa durante la década obtuvieron, en promedio, una escolaridad superior a la de

² El volumen de desempleo absoluto en estas ciudades representa el 50.3% del total de desempleados que registró el Censo de 1970, en todo el país.

quienes se retiraron o fallecieron durante ese periodo. Es también probable que una parte de la población económicamente activa de 1960 haya continuado sus estudios. Consecuentemente, el promedio de escolaridad de la fuerza de trabajo pasó de 2.8 a 3.6 grados entre 1960 y 1970; y la participación porcentual en la

CUADRO 7
Cambios en la composición porcentual de la PEA,
según sus años de escolaridad

Años de escolaridad	1960 %	1970 %
0	36.00	27.14
1 - 3	31.86	30.62
4 - 5	11.39	11.53
6	12.72	17.79
7 - 8	1.61	2.99
9	2.34	2.56
10 - 12	2.19	4.17
13 y +	1.89	3.20
Total	100.00	100.00

Fuente: Elaborado con base en los Censos de Población.

PEA de los individuos con seis años y más de escolaridad aumentó de 20.7 a 30.7% entre las mismas fechas. En el cuadro 7 se compara la estructura de la PEA en 1960 con la de 1970, según los estratos o categorías escolares que la componen.

Por otra parte, en el cuadro 2 se habían registrado los incrementos porcentuales de las distintas categorías escolares que integran la población económicamente activa. Es interesante hacer notar la perfecta correlación de rangos que existe entre las dosis de escolaridad y sus respectivos ritmos de crecimiento, lo cual explica, obviamente, el mejoramiento observado en la escolaridad promedio de la población económicamente activa. En principio, esto podría interpretarse como un signo favorable, en cuanto refleja tendencias hacia una mejor capacitación de la fuerza de trabajo.

El comportamiento de este fenómeno dentro de cada sector del sistema económico no pudo ser detectado a lo largo de la década, por carecerse de la información correspondiente al año base. Por esta razón, el cuadro 8 sólo proporciona la escolaridad promedio de la población económicamente activa por sectores económicos, que prevalecía en 1970. Ahí mismo se compara el rango correspondiente a cada sector económico según su escolaridad promedio con los que le corresponden, respectivamente, según el valor de su producto por trabajador y según la tasa de crecimiento de dicho producto (observada a lo largo de la década).

Es de interés hacer notar la clara correspondencia que se aprecia entre el lugar que corresponde a cada sector económico, de acuerdo con su escolaridad promedio y con el valor de su producto por persona ocupada. No ocurre lo

mismo, sin embargo, entre la escolaridad de la PEA de cada sector y la tasa de crecimiento de su producto por trabajador. Las excepciones más notables corresponden a los sectores agrícolas y de servicios, lo cual puede atribuirse a distintas causas: por una parte, es posible que el nivel de agregación con el que se consideran ahí los distintos sectores impida apreciar alguna relación significativa entre las

CUADRO 8
Escolaridad de la PEA en los distintos sectores económicos (1970)

Sectores económicos	Escolaridad promedio	Varianza	Desviac. estándar	1*	Rangos 2*	3*
<i>Sector Primario</i>						
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	1.75	4.48	2.12	6	6	2
Industrias extractivas (Incluye petróleo)	4.52	10.34	3.22	4	2	3
<i>Sector Secundario</i>						
Industrias de Transformación	4.63	11.53	3.40	3	4	5
Construcción	3.39	10.78	3.28	5	5	4
Energía Eléctrica	6.23	14.88	3.86	1	1	1
<i>Sector Terciario</i>						
Comercio	4.62	11.13	3.34	} — } } — } } 2 } } — }	} — } } — } } 3 } } — }	} — } } — } } 6 } } — }
Transportes	4.65	9.16	3.03			
Servicios	5.36	17.20	4.15			
Gobierno	6.16	15.53	3.94			
Actividades insuficientemente especificadas	3.18	10.08	3.17	—	—	—
Total general	3.53	17.08	3.48			

1* Según la escolaridad promedio.

2* Según el producto por trabajador.

3* Según el crecimiento del producto por trabajador 1960-1970.

Fuente: Cálculos basados en tabulaciones especiales del Censo de Población.

variables mencionadas (fenómenos como la polarización de la agricultura y los servicios son ampliamente conocidos). Sin embargo, también es probable que la escolaridad formal no constituya un requisito esencial para la elevación de la productividad de la mano de obra agrícola y que, al mismo tiempo, en el sector terciario se estén acumulando contingentes de población escolarizada que no contribuyen significativamente al crecimiento de la productividad *per cápita* en dicho sector. En cualquier caso, mientras la información disponible no sea suficiente para despejar estas dudas, parece adecuado suponer que —al menos en algunas ramas de la economía— se pudo haber mejorado la potencialidad productiva de la fuerza de trabajo como consecuencia de la elevación de su nivel promedio de escolaridad. Más aún, como se puede observar en el cuadro 9, hay una clara correlación —manifestada tanto en 1960 como en 1970— entre el promedio de escolaridad de cada estrato educativo de la población económicamente activa y su ingreso promedio.

4.4. Egreso escolar y movilidad social

Considérense ahora, a la luz de este concepto, los datos proporcionados en los cuadros 2 y 3. Como ya se hizo notar, durante la década pasada se manifestó en el país una tendencia hacia el mejoramiento general de los niveles de instrucción de los recursos humanos, puesto que los estratos de la población económicamente activa que cuentan con mayores dosis de escolaridad crecieron más rápidamente que los demás (cfr. cuadro 2). Estas tendencias serían compatibles con la función

CUADRO 9
Ingresos mensuales promedio, por categorías educativas

<i>Categorías educativas</i>	<i>1960</i> \$	<i>1970</i> \$	<i>Tasas geométricas</i> <i>de crecimiento anual</i>
I. Analfabetos	421	801	6.6%
II. Primaria (completa e incompleta)	581	1 112	6.7
III. Secundaria (completa e incompleta)	1 128	1 827	5.2
III. Preparatoria (completa e incompleta)	1 508	2 443	5.4
IV. Enseñanza superior (completa e incompleta)	1 838	4 558	9.6
Promedio ponderado	615	1 254	7.6

Fuente: 1960, Clara Judisman. Muestra del Censo de 1960, tabulaciones especiales, cuadro núm. III-10. 1970, DGE, op. cit. Tabulaciones especiales del Censo de 1970 (tabulaciones PEA-13-A).

que se atribuye al sistema escolar como agente de la movilidad social, siempre y cuando la distribución (o “estructura”) del egreso escolar, según los años de instrucción, fuese comparable por lo menos a la de la población que ingresó al mercado de trabajo (la cual, si bien es cierto que no corresponde a la que obtuvo un empleo satisfactorio, probablemente refleja la forma en que las oportunidades reales de conseguir empleo son percibidas por los egresados del sistema escolar. Además, el coeficiente de desempleo abierto es bastante bajo en el país). En otras palabras, las tendencias hacia una escolarización creciente de la fuerza de trabajo serían compatibles con la función que se atribuye al sistema escolar como agente de la movilidad social, si todos los egresados de dicho sistema tuviesen efectivamente las mismas posibilidades de percibir ingresos adicionales proporcionales a los costos marginales incurridos al adquirir su educación. Esto depende, en una primera instancia, de tener las mismas posibilidades de participar en la población económicamente activa.

Ahora bien, en el cuadro 3 se aprecia que no todos los egresados del sistema educativo tuvieron las mismas probabilidades de ingresar a la población económicamente activa. Estas probabilidades no sólo fueron diferentes, sino que —y esto es lo más importante— se correlacionaron perfectamente con las dosis de instrucción de los egresados del sistema escolar. (La única excepción la constituyeron las mujeres que obtuvieron entre 10 y 12 grados de instrucción. Esto podría expli-

carse por la existencia de algunas carreras subprofesionales en que predomina el sexo femenino). De manera que la distribución del egreso escolar, según sus grados de instrucción, es muy distinta de la de quienes ingresaron a la PEA. Es decir, existe un marcado desajuste estructural entre el desarrollo del mercado de trabajo y el del egreso escolar.

Las consecuencias de este fenómeno son de suma gravedad. En efecto, los individuos que adquirieron bajas dosis de escolaridad (y por ello tuvieron bajas probabilidades de ingresar al mercado de trabajo) reúnen dos características importantes: en primer lugar, proceden de las clases sociales más desfavorecidas.³³ Entonces, si las oportunidades escolares que recibieron les resultaron poco relevantes en el mercado de trabajo, el sistema escolar no funcionó eficientemente para ellos como un elemento facilitador de la movilidad social intergeneracional. En segundo lugar, son los más numerosos (nótese la desproporción entre su volumen y el de quienes egresaron del sistema con dosis de instrucción relativamente altas). Por tanto, estos problemas afectaron a la mayoría de los individuos procesados por el sistema escolar.

5. Efectos de la expansión escolar en la distribución del ingreso

Los efectos que los fenómenos anteriormente expuestos generaron en la distribución del ingreso pudieron ser examinados en virtud de haberse tenido acceso, por una parte, a tabulaciones de la Muestra del Censo de Población de 1960, adicionales al cuadro III-10 que había sido publicado con anterioridad por Clara J. de Bialostozky, y por la otra, a tabulaciones especiales del Censo de 1970 que fueron preparadas por la Dirección General de Estadística de la SIC.

Los datos proporcionados por dichas fuentes fueron examinados con el objeto de determinar:

1. La evolución de los ingresos promedio de los integrantes de los distintos estratos educativos de la población económicamente activa (cuadro 9).
2. La evolución de las proporciones de la población que, dentro de cada estrato, percibía ingresos de diversa magnitud en relación con el ingreso promedio general (cuadro 10).
3. La evolución de las proporciones de la población que, dentro de cada estrato, percibía ingresos de diversa magnitud en relación con el ingreso promedio del estrato respectivo (cuadro 11).
4. La evolución del ingreso promedio de la población ubicada dentro de cada uno de los deciles que componen los distintos estratos educativos (cuadro 12).
5. La evolución de los coeficientes (de Gini), que miden el grado de concentración del ingreso dentro de cada estrato educativo (cuadro 13).

5.1. Crecimiento del ingreso promedio de la PEA en los distintos estratos educativos

En el cuadro 9 se aprecia fácilmente que sólo los individuos ubicados dentro del estrato correspondiente a la enseñanza superior (estrato V) incrementaron su in-

³³ Para localizar evidencias empíricas que apoyen esta afirmación, véase, por ejemplo, Muñoz Izquierdo (1973).

greso promedio a una velocidad más rápida que la del promedio general. Las tasas de incremento de los ingresos promedio de los analfabetas, y de quienes cursaron parcial o totalmente la enseñanza primaria, ocuparon el lugar subsecuente. Finalmente, los individuos que cursaron entre 7 y 12 grados de escolaridad (que corresponden a los 2 ciclos de la enseñanza media) fueron quienes aumentaron más lentamente sus respectivos ingresos promedio.

En consecuencia, el ingreso relativo promedio de los integrantes de estos últimos grupos (respecto al ingreso promedio de la población económicamente activa que declaró ingresos) disminuyó sustancialmente durante la década. Para aquellos que cursaron —parcial o totalmente— el primer ciclo de la enseñanza media (es decir, entre 7 y 9 grados de escolaridad), esta relación pasó de 1.83/1 a 1.46/1 entre 1960 y 1970, y para quienes cursaron —también parcial o totalmente— el segundo ciclo de esta enseñanza, la relación disminuyó de 2.45/1 a 2.01/1 durante el mismo lapso.

5.2. Cambios en la distribución de la PEA en torno al ingreso promedio general

Los fenómenos anotados en el apartado anterior generaron diversos efectos en la distribución del ingreso, dentro de las diferentes categorías de la población económicamente activa. En el cuadro 10 aparecen las proporciones de la PEA en cada estrato escolar, que en 1960 y 1970 percibían:

CUADRO 10
Distribución de la PEA según su ingreso y grados de instrucción

Grados de instrucción	Años	\bar{y}^* $2\bar{y}^*$ $4\bar{y}^*$				Total
		%	%	%	%	
I. Analfabetos	1960	92.75	4.56	1.39	1.30	100
	1970	91.74	6.36	1.08	0.82	100
II. Primaria completa e incompleta	1960	77.86	14.67	5.30	2.17	100
	1970	76.74	18.31	3.52	1.43	100
III. Ciclo básico de la enseñanza media (comp. e incomp.)	1960	41.87	31.25	18.84	8.04	100
	1970	52.10	32.99	10.72	4.19	100
IV. Ciclo superior de la ens. media (comp. e incomp.)	1960	26.39	29.05	28.44	16.12	100
	1970	32.97	42.32	16.69	8.02	100
V. Ens. sup. (comp. e incompleta)	1960	21.71	25.44	29.36	23.49	100
	1970	20.10	23.91	28.59	27.40	100
Total General	1960	78.0	13.0	5.9	3.1	100
	1970	75.3	17.3	4.8	2.6	100

Fuente: 1960, Clara Judisman. Muestra del Censo de 1960, tabulaciones especiales, cuadro núm. III-10.
1970, DGE, SIC. Tabulaciones especiales del Censo de 1970 (tabulaciones PEA 13-A).
 \bar{y}^* Ingreso promedio de la PEA (\$615 en 1960 y \$1 254 en 1970).

- a) ingresos inferiores al promedio nacional,
- b) ingresos comprendidos entre el promedio y el doble del promedio,
- c) ingresos comprendidos entre el doble y el cuádruple del promedio
- d) ingresos superiores al cuádruple del mismo.

En dicho cuadro se aprecian con facilidad dos fenómenos interesantes:

1. Las proporciones de los estratos I, II y V que perciben ingresos inferiores al promedio nacional permanecieron prácticamente constantes a lo largo de la década –aunque disminuyeron ligeramente–. En cambio, en los estratos III y IV dichas proporciones aumentaron significativamente.
2. Mientras que las proporciones de los integrantes de los estratos I, II –y principalmente II y IV– que perciben ingresos superiores al cuádruple del promedio de la población económicamente activa disminuyeron durante la década, dentro del estrato y (que corresponde a la enseñanza superior) esta proporción aumentó en un 17%.

5.3. Cambios en la distribución de la PEA en torno al ingreso promedio de cada categoría

El cuadro 11 señala la evolución de las proporciones de los integrantes de los diversos estratos educativos que, en 1960 y 1970, obtuvieron ingresos inferiores al ingreso promedio de cada categoría, así como las de aquellos que obtuvieron ingresos comprendidos entre este promedio y el doble del mismo, las de quienes obtenían ingresos comprendidos entre el doble y el cuádruple, e ingresos superiores al cuádruple del promedio aludido. Se advierte que, en los tres primeros estratos (pero sobre todo en el más bajo), las proporciones representadas por los individuos

CUADRO 11
Distribución de la PEA según su ingreso y grados de instrucción

Grados de instrucción	Años	\bar{y}^*	$2\bar{y}^*$	$4\bar{y}^*$	Total	
		%	%	%		%
I. Analfabetos	1960	84.4	11.3	2.3	2.0	100
	1970	72.4	21.0	5.0	1.6	100
II. Primaria completa e incompleta	1960	75.3	16.6	5.8	2.3	100
	1970	74.7	16.3	6.8	2.2	100
III. Ciclo básico de la enseñanza media (comp. e incomp.)	1960	70.2	20.8	5.9	3.1	100
	1970	67.3	22.7	7.6	2.4	100
IV. Ciclo superior de la ens. media (comp. e incomp.)	1960	65.5	22.9	9.8	1.8	100
	1970	75.3	16.7	5.8	2.2	100
V. Ens. sup. (comp. e incompleta)	1960	64.7	21.8	11.7	1.8	100
	1970	67.5	21.9	8.2	2.4	100
Total General	1960	78.0	13.0	5.9	3.1	100
	1970	75.3	17.3	4.8	2.6	100

Fuente: 1960, Clara Judisman. Muestra del Censo de 1960, tabulaciones especiales, cuadro núm. III-10. 1970, DGE, SIC. Tabulaciones especiales del Censo de 1970 (tabulaciones PEA 13-A).
 \bar{y}^* Ingreso promedio de cada uno de los estratos de escolaridad, en 1960 y 1970.

que perciben ingresos inferiores al promedio de cada categoría tendieron al descenso. En cambio, en los estratos IV y V (correspondientes al ciclo superior de la enseñanza media y a la enseñanza superior) sucedió lo contrario.

5.4. Cambios en el ingreso promedio de la PEA por deciles y categorías educativas

Asimismo, se compararon los ingresos promedio que los integrantes de cada decil, en que se divide la población perteneciente a los distintos estratos, percibían en 1960 con los que obtuvieron en 1970. Como puede apreciarse en el cuadro 12, los mayores incrementos ocurrieron, por lo que hace a los estratos III, IV y V, en el decil superior, y por lo que hace al estrato I, en el decil inferior. Dentro del estrato II, el máximo aumento se registró en el noveno decil.

CUADRO 12
Crecimiento del ingreso promedio, por deciles, en las diferentes categorías escolares (1960-1970)

<i>Ingreso promedio 1960</i>						
<i>Estratos educativos</i>						
Deciles	I	II	III	IV	V	Nac.
1 - 7	\$137	\$236	\$557	\$ 786	\$967	\$207
8	289	537	1 131	1 770	2 313	547
9	434	669	1 445	2 279	3 560	828
10	6 600	6 777	6 906	7 635	7 379	6 505
<i>Ingreso promedio 1970</i>						
Deciles	I	II	III	IV	V	Nac.
1 - 7	\$500	\$500	\$946	\$1 304	\$2 196	\$500
8	500	1 125	1 760	2 750	4 875	1 125
9	500	1 750	2 750	3 750	7 250	1 750
10	10 688	12 143	13 875	13 875	18 375	12 146
<i>Crecimiento porcentual del Ingreso promedio</i>						
Deciles	I	II	III	IV	V	Nac.
1 - 7	264.96%	111.86%	69.83%	65.90%	127.09%	141.54
8	73.01	109.49	54.73	55.31	110.76	105.66
9	15.20	161.58	90.31	64.54	103.65	111.35
10	61.93	79.17	100.91	81.72	149.01	86.71

Fuente: Elaborado a partir de Clara J. de Bialostozky, *op. cit.* y de Tabulaciones Especiales del Censo de Población de 1970.

5.5. Cambio en los coeficientes de concentración del ingreso

Como consecuencia de lo anterior, los coeficientes de Gini, que miden la concentración del ingreso dentro de cada estrato educativo, evolucionaron según lo indica el cuadro 13. Es de mucho interés hacer notar que el comportamiento del

CUADRO 13
Índices de concentración del ingreso dentro
de las distintas categorías educativas

<i>Categorías educativas</i>	<i>Coefficientes de Gini</i>	
	1960	1970
I. Analfabetos	0.67	0.36
II. Primaria (completa e incompleta)	0.59	0.46
III. Secundaria (completa e incompleta)	0.51	0.49
IV. Preparatoria (completa e incompleta)	0.47	0.46
V. Enseñanza superior (completa e incompleta)	0.47	0.49
Total general	0.64	0.51

Fuente: 1960. Clara Judisman. Muestra del censo de 1960, tabulaciones especiales, cuadro núm. III-10.
1970. DGE., *op. cit.* Tabulaciones especiales del Censo de 1970 (tabulaciones PEA 13-A).

ingreso de la población colocada en los deciles superiores de los estratos educativos más altos, provocó una reversión casi absoluta de las tendencias que se observaban, en 1960, en la relación entre dosis de escolaridad y grados de concentración del ingreso. Efectivamente, en esa fecha se apreciaba una función con pendiente negativa que, en 1970, apareció con pendiente positiva. Es decir, en 1960 el ingreso estaba más concentrado en las categorías escolares inferiores y en 1970 ocurrió lo contrario.

Es también de importancia señalar el mejoramiento en el coeficiente de Gini, que mide la concentración del ingreso correspondiente a la totalidad de la población considerada (que corresponde a la población económicamente activa que declaró ingresos en los Censos). Esto debe interpretarse con cautela, pues es necesario considerar lo siguiente:

- 1° Se trata fundamentalmente de ingresos personales derivados del trabajo (y no de ingresos familiares derivados de todas las fuentes posibles).
- 2° El mejoramiento es atribuible fundamentalmente al comportamiento del ingreso de los estratos escolares inferiores y, más en particular, al de los individuos localizados en los deciles más bajos de dichos estratos (especialmente los analfabetos).
- 3° La distribución de la población dentro de estos deciles fue proporcionada, en las tabulaciones utilizadas, en forma muy agregada. Por esto fue imposible distinguir el comportamiento del ingreso dentro de los siete primeros deciles de la población correspondiente a las distintas categorías escolares; lo cual limita necesariamente la precisión de este análisis.

6. Relaciones entre la absorción del egreso escolar y la distribución del ingreso: esquema interpretativo

Habiendo expuesto la información obtenida respecto al comportamiento del egreso del sistema escolar en el mercado de trabajo, así como sus implicaciones para la movilidad social, es posible ahora relacionarla con los datos que se acaban de mencionar a propósito del comportamiento de la distribución del ingreso por categorías educativas. En primer lugar, debe recordarse que las relaciones existentes entre los ingresos promedio de los integrantes de todas las categorías escolares que preceden a la enseñanza superior, y el ingreso promedio de la población económicamente activa, disminuyeron durante la década. Sin embargo, esta disminución fue prácticamente imperceptible en el caso de los estratos I y II (personal analfabeto y con enseñanza primaria completa e incompleta) y muy importante en los estratos III y IV (enseñanza media en sus dos ciclos).

El hecho de que el ingreso relativo de los integrantes de los estratos escolares inferiores haya permanecido prácticamente constante durante la década, debe atribuirse, seguramente, a la aplicación de políticas de protección del salario mínimo. Ahora bien, los coeficientes de absorción de este personal en el mercado de trabajo son los más bajos; y esto permite suponer que, mediante las políticas mencionadas, se pudo haber desalentado la propensión a ofrecer plazas laborales a personas pertenecientes a estas categorías educativas. Es posible que, a través del tiempo, los empleadores hayan tendido a ofrecer a individuos con más escolaridad algunas oportunidades de trabajo, semejantes a las que hasta entonces habían aprovechado las personas con menores dosis de instrucción. De hecho, el 95% de los integrantes de la categoría II perciben, en promedio, ingresos inferiores al promedio de la categoría 1 (\$790.00 *versus* \$801.00 mensuales).

En principio, la correlación positiva que se detectó entre los grados de escolaridad de la población y sus probabilidades de participar en el mercado de trabajo, podría interpretarse como una indicación de la posibilidad de mejorar las tasas de participación económica (de los individuos procedentes de los sectores sociales menos favorecidos), mediante la utilización de un conjunto de medidas tendientes a abatir las tasas de deserción escolar —especialmente en los primeros grados del sistema educativo—. Sin embargo, los datos expuestos permiten inferir, más bien, que si de alguna manera se lograra eliminar el abandono del sistema escolar que ocurre con anterioridad al sexto grado de primaria, los nuevos egresados del nivel primario encontrarían, al tratar de incorporarse al mercado de trabajo, dificultades semejantes a las que tienen ahora quienes tratan de hacerlo con menores dosis de instrucción.

Esta hipótesis no se apoya únicamente en la información relativa al comportamiento de los coeficientes de absorción y del ingreso promedio de quienes integran los estratos de la población económicamente activa, con bajas dosis de escolaridad. En realidad, la evolución de los ingresos promedio de los integrantes de los estratos escolares, correspondientes a ambos ciclos de la enseñanza media, le proporciona mayor solidez. Como se hizo notar más arriba, el ingreso relativo promedio de quienes pertenecen a estas categorías escolares se deterioró sustancialmente durante la década y, *sólo dentro de estas categorías*, las proporciones de quienes perciben ingresos inferiores al promedio general de la población económicamente activa aumentaron entre 1960 y 1970.

El fenómeno que está detrás de esta hipótesis consiste esencialmente en un incremento diferencial de la oferta y la demanda de trabajo —en sus distintas categorías educativas—, que está generando déficits crecientes de demanda. En el

caso de los estratos escolares inferiores, los empleadores son forzados a mantener constante el precio relativo de la fuerza de trabajo, a pesar de la abundancia de dicho factor. Por tanto, ellos deciden desplazar la demanda hacia mano de obra mejor cualificada (la cual, en los términos aquí utilizados, corresponde a las categorías III y IV).

Esto explicaría, al menos parcialmente, la propensión del mercado de trabajo a absorber proporciones más altas de personal correspondiente a las categorías III y IV que del correspondiente a las categorías I y II. Asimismo, esto sería responsable del comportamiento observado en el ingreso de los individuos pertenecientes a las categorías escolares III y IV pues, como consecuencia del mismo, algunos de estos individuos estarían desempeñando en el mercado de trabajo funciones —y percibiendo remuneraciones— que anteriormente habían correspondido al personal perteneciente a las categorías educativas inferiores.

Así pues, mediante la aplicación a este caso concreto de un conjunto de principios convencionales de la teoría económica, es posible interpretar conjuntamente algunos datos proporcionados en varios capítulos anteriores. Al margen de esta explicación han permanecido, sin embargo, otros elementos aportados ahí mismo. Ahora se procede a analizarlos.

Como ya se hizo notar, los individuos que obtienen ingresos superiores (dentro de las categorías III, IV y V) incrementaron sus ingresos promedio en proporciones más elevadas que los demás. Esto determinó, asimismo, que los coeficientes de Gini mostraran una clara tendencia hacia una mayor concentración del ingreso en dichas categorías educativas.

¿A qué se debió, entonces, que no toda la población con enseñanza media y superior haya experimentado en sus ingresos los efectos que sufrieron algunos de los integrantes de esas categorías educativas? ¿A qué se debió que durante la década la disminución del ingreso relativo —que afectó el conjunto de la población con enseñanza media— haya sido de menor importancia para los individuos que ya en 1960 percibían ingresos más altos? ¿Cuáles fueron los factores determinantes de que las condiciones del mercado —favorables para los individuos que obtuvieron enseñanza superior (ya que sus ingresos relativos se incrementaron durante la década)— no beneficiaran en la misma medida a todos los integrantes de ese estrato escolar, sino con mayor intensidad a los individuos ubicados en los deciles superiores de la misma? O, dicho de otro modo, ¿qué factores determinaron el empeoramiento del coeficiente de concentración del ingreso en los estratos de la población económicamente activa que ha obtenido una escolaridad más alta?

Desde luego, la información anteriormente expuesta no responde directamente este tipo de preguntas; pero si se recurre nuevamente a la “sabiduría convencional” pueden encontrarse respuestas, al menos parciales, a algunas de ellas. Efectivamente, es muy probable que detrás de estos fenómenos se encuentren determinadas características de los recursos humanos, que les otorgan capacidades diferenciales para generar y mejorar sus respectivos ingresos.

Por una parte, es evidente que la población correspondiente a las diversas categorías escolares es heterogénea. Entre otras cosas, está compuesta por indivi-

duos que han obtenido diferentes dosis de educación (v. gr., enseñanza superior completa e incompleta).

Estas diferencias no se restringen, por lo demás, a las cantidades de instrucción obtenida, ya que no todos los establecimientos escolares imparten educación de la misma calidad, ni todos los géneros educativos tienen la misma aceptación en el mercado de trabajo. Esto podría explicar, al menos parcialmente, que los ingresos de los individuos pertenecientes a cada una de las categorías educativas consideradas se encuentren estratificados. Más aún, sería posible que los individuos que —dentro de cada categoría— hayan obtenido las mayores dosis de escolaridad, la educación de mejor calidad y la más acorde con las necesidades del mercado de trabajo, dispongan también de una mayor capacidad para mejorar su productividad o, por lo menos, sus respectivos ingresos.

Ahora bien, si a través del tiempo los integrantes de las categorías educativas inferiores están siendo sustituidos por los de las intermedias, puede también suponerse que, dentro de cada categoría educativa, los individuos con menos calificación están siendo reemplazados por los más calificados.

Como puede apreciarse, en estos procesos es muy importante la pertenencia a los estratos educativos superiores —definidos de este modo por las dosis absolutas de instrucción y por los aspectos cualitativos de la misma—. En efecto, los integrantes de tales estratos tienen, al mismo tiempo, las menores probabilidades de ser desplazados y las mayores de proteger su ingreso relativo (en el caso de la enseñanza media) o de incrementarlo con rapidez (en el caso de la enseñanza superior).

Hasta este punto, los fenómenos observados podrían ser atribuibles a la interacción de las leyes del mercado (pues dicha interacción puede tomar en cuenta la cantidad y la calidad de la educación obtenida). Sin embargo, esto mismo permite reformular las preguntas anteriormente planteadas, con el fin de indagar de qué dependen, en última instancia, las probabilidades de recibir altas dosis de educación y, más particularmente, la educación de mejor calidad o la que es más apreciada en el mercado de trabajo.

Evidentemente, esto sólo puede responderse examinando los factores determinantes del acceso a la educación, de la perseverancia en el sistema educativo, del aprovechamiento escolar, etc. Al investigar estos aspectos (cfr. Muñoz Izquierdo, 1973, Muñoz Izquierdo y J. I. Guzmán, 1971), se ha llegado reiteradamente a la conclusión de que la posición social de la familia de cada individuo determina, a través de diversos mecanismos, sus oportunidades de educarse, sus posibilidades de aprender, de acceder a un establecimiento escolar de mayor prestigio, etc. Además, dicha posición es también la que proporciona las conexiones sociales indispensables para que la educación recibida resulte relevante en el mercado de trabajo. Por lo tanto, los datos aquí proporcionados permiten entrever la interacción de grupos sociales con poder diferencial, detrás del comportamiento de las leyes del mercado relacionadas con la oferta y demanda de trabajo.

7. Conclusiones

Los datos expuestos sugieren las conclusiones siguientes, algunas de las cuales están sujetas a su comprobación definitiva, mediante investigaciones empíricas ulteriores:

- 1) Hay un evidente desequilibrio entre la estructura del sistema escolar y la del mercado de trabajo, que causa el desaprovechamiento de la mayor parte de los recursos humanos del país (es decir, de aquellos que obtienen dosis de escolaridad relativamente bajas) y el deterioro del precio de mercado de mano de obra con enseñanza media. Esto obstaculiza el desempeño de la función que se atribuye al sistema educativo como agente de la movilidad social ascendente.
- 2) Se localizó en 1970 una correlación positiva entre las dosis de instrucción de la PEA y los grados de concentración del ingreso dentro de cada estrato educativo. Esta función era de signo negativo en 1960. La reversión de su tendencia se atribuye a que los individuos con ingresos más altos aumentaron sus percepciones más rápidamente que los demás (con excepción de la categoría I). Esto refleja, entre otras cosas, el poder diferencial con que acuden al mercado de trabajo quienes tienen también el poder necesario para aprovechar las oportunidades educativas más prestigiadas.
- 3) No es probable que el desequilibrio mencionado se corrija sustancialmente si sólo se mejoran las tasas de retención del sistema escolar, mientras los factores determinantes de la demanda de trabajo y del acceso a las oportunidades educativas se sigan comportando como lo han hecho hasta ahora. En efecto, la evidencia recogida por los Censos de 1960 y 1970 permite anticipar que, si sólo se obtiene dicha mejoría, tenderá a ocurrir lo siguiente:
 - a) Se seguiría manteniendo constante el ingreso relativo de quienes adquieran poca escolaridad, pero sólo a costa de una creciente contracción de la demanda para los trabajadores correspondientes a esta categoría.
 - b) Se seguirá deteriorando el ingreso relativo promedio de quienes ingresen al nivel medio de enseñanza, como consecuencia de una creciente sustitución de individuos menos escolarizados por personas que hayan cursado este nivel educativo. De esta manera, los nuevos egresados de la enseñanza media recibirían aproximadamente ingresos que anteriormente habían correspondido a quienes obtuvieron menores dosis de instrucción.
 - c) Se iniciaría también, probablemente, un deterioro del ingreso relativo de quienes accedan al nivel superior de enseñanza.
 - d) Así como durante la década pasada estos fenómenos no afectaron en la misma medida a los integrantes de todos los estratos sociales, se esperarían que, en el futuro, las personas que disfruten de una mejor posición socioeconómica sean también las últimas que, eventualmente, resientan las consecuencias de estos procesos.
- 4) Finalmente, la política escolar tiene en sí misma una capacidad muy limitada para combatir los problemas del desempleo. Las raíces de estos problemas se encuentran en el comportamiento del sistema económico y en el del sistema político que lo rige. Por tanto, las modalidades del crecimiento económico que ha seguido el país, las políticas de distribución del ingreso, la configuración de la demanda agregada, la selección de tecnologías, etc., deberán ser revisadas. En caso contrario, la distribución desigual del ingreso seguirá propiciando una estructura de demanda cuya satisfacción requiere tecnologías incompatibles con los perfiles de recursos humanos disponibles en el país, por lo cual es incapaz de asegurar su pleno aprovechamiento.

REFERENCIAS**Bialostozky**, Clara J. de

1970 "Tabulaciones con base en una muestra del Censo de Población de 1960", México, El Colegio de México, mimeo.

Muñoz Izquierdo, Carlos1973 "Evaluación del desarrollo educativo en México (1958-1970) y factores que lo han determinado", en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. III, núm. 3, *passim*.**Muñoz Izquierdo**, Carlos y J. T. Guzmán1971 "Una exploración de los factores determinantes del rendimiento escolar en la educación primaria", en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. I, núm. 2, *passim*.**Ramírez Izquierdo**, Víctor

1970 "Capacidad de absorción de mano de obra: políticas de empleo y educación superior". Documento presentado al Seminario sobre Aplicación de Métodos de Previsión de la Oferta y la Demanda de Recursos Humanos de Nivel Superior, El Colegio de México.

Schiefelbein, Ernesto1971 "Un modelo de simulación del sistema educativo mexicano", en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. I, núm. 4, *passim*.**Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística**

1973 IX Censo General de Población, y Tabulaciones Especiales del mismo Censo, México.

Selowsky, Marcelo1967 *Education and Economic Growth: Some International Comparisons*, Cambridge, Center of International Affairs, Harvard University, mimeo.**Wilkie**, James1967 *The Mexican Revolution: Federal Expenditures and Social Change since 1910*, Berkeley, University of California Press.